



Capítulo 50

De vuelta al dormitorio, ¿por qué no mostrar un poco de reticencia? No quería hablar más con ese hombre. ¿Quién le dijo que dijera cosas malas sobre ese tonto?

«¿Tan pronto? ¿Está claro?». Chen Yan se sorprende, ¿esa persona no volvió a molestar?

«Lo he dejado claro. Solo lo he repetido». ¿Por qué no te subes lentamente a la cama y te sientas? «Lo que le gusta no tiene nada que ver conmigo».

«Creo que no está mal. ¿Por qué no puedo admirarlo cuando tú lo rechazas tantas veces?», Zhou Nan siente curiosidad.

«El espíritu de no rendirse está bien en otros ámbitos. En este tipo de cosas resulta demasiado molesto». ¿Por qué no dices: «Este tipo de comunicación debe ser porque nos gustamos mutuamente. El enredo unilateral solo hará que la gente nos odie».

«Vaya, parece razonable». Zhou Nan también se sentó en la cama: «¿Tu novio y tú simplemente os gustáis?».

¿Por qué no sonrías? «Por supuesto».

«Yo Yo, señora, déjame entrevistarte. ¿Cómo te fascinó tu novio de esta manera?». Chen Yan tomó un libro y lo usó como micrófono dos veces. «Desde que lo conociste, has estado riéndote de vez en cuando. ¿Puedes decirme cómo te engañó?».



«Sí, ¿cómo se conocieron?». Zhou Nan también tenía mucha curiosidad. «Al principio, dijiste que nunca te enamorarías, ¿cómo ha cambiado todo tan rápido?».

«Bueno...». ¿Por qué no pensarlo? «Sin motivo, simplemente me gusta».

«¿El simple hecho de que te guste te hace sentir como si estuvieras poseída? Es como si fueras otra persona». Zhou Nan resopló.

«¡Sí!». Chen Yan, insatisfecha con su respuesta superficial, se acercó el micrófono del libro a los labios: «Por ejemplo, ¿qué te gusta de él?».

«Me gusta, me gusta, le gusto y me gusta». ¿Por qué no hablar como si fuera un trabalenguas?

«Al de abajo también le gustabas». Zhou Nan no es nada sincera.

«¿Por qué no niegas con la cabeza? «No, creo que esta gente de la universidad es muy infantil, sí, muy infantil, por eso digo que no nos enamoramos en la universidad».

«¿Tu novio es maduro? ¿No es un tío joven con pinta de tío?», preguntó Chen Yan con los ojos muy abiertos.

«No, quiero decir que otra palabra para infantilismo debería ser sensato, no maduro. ¿Por qué no lo piensas, te sientas y les das una charla? No tiene nada que ver con la inmadurez, por ejemplo, el hombre de abajo, recuerdo que cuando me cortejaba, lo rechacé rotundamente la primera vez y luego siguió enviándome regalos durante mucho tiempo».



«Sí, ¿no es eso lo que me gusta?», preguntó Zhou Nan con curiosidad.

«No, es ingenuo. Si no lo rechazo explícitamente, no hay nada malo en su enfoque». ¿Por qué no niegas con la cabeza?

«Pero después de que lo rechazara, siguió a su aire, haciendo las cosas según sus propias ideas, ignorando por completo los problemas que causaba a los demás. Aunque lo rechazara muchas veces, seguía queriendo acosarme. ¿O sinceridad moralista? Esta forma de conmoverme, de querer que me convueva...».

«... Pero solo se conmovió a sí mismo. Hizo muchas cosas que a los demás no les gustaban para perseguir a los demás, y luego les decía a todos: mirad, cómo me gusta ella.

Secuestrar a una persona que no le gusta en nombre del amor. Si una chica de corazón blando accede a estar con él por su amabilidad, ¿qué diferencia hay entre esto y un secuestro real?».

«Es así...». Zhou Nan pensó por un momento: «Egocéntrico, conmovido por sí mismo, quiere secuestrar a los demás y estar con ellos, dices que es muy molesto, pero también como una tiritita que no se puede quitar».

Chen Yan se tocó la barbilla y negó con la cabeza. «No, si él no hace nada, no podrán estar juntos. ¿Qué más te gusta? Si te gusta, tienes que demostrarlo».

«Cuando te gusta una persona, aunque no digas nada, también puedes dejar que los demás lo vean. ¿Por qué no te apoyas en la pared y miras al techo? El amor no se puede ocultar, el amor verdadero ni siquiera se puede ocultar deliberadamente, por miedo a que tú lo descubras, incluso si hace algo por ti,



fingirá ser muy normal y te dirá: aquí, soy fácil, aquí, solo aprendo de forma casual.

En realidad, solo quiere evitar aumentar tu carga psicológica. Quiere que le quieras porque te gusta, no porque le estés agradecida, conmovida o incluso te sientas culpable. Por decirlo suavemente, aunque realmente no te guste, se marchará en silencio y te deseará felicidad».

«¿Y un hombre tan bueno?», exclamó Chen Yan.

«¿Así es tu novio?», preguntó Zhou Nan con envidia.

«Es este el amor legendario? ¡Antes de esas fantasías y esto que es simplemente una explosión débil!

«¿Sabes qué?». ¿Por qué no niegas con la cabeza? «De hecho, hay muchos chicos así, pero no son buenos expresándose. Debes tener cuidado y no dejarlo pasar».

«Dios, estoy tan amargada». Chen Yan se tumbó en la cama y dijo: «Dame a tu novio pingüino. Voy a ligarme a él».

Zhou Nan la desprecia: «Niña, despierta, puedes ligarte a todos los hombres basura, pero ¿cómo va a dejarte triunfar un hombre de verdad?».

«¿Intentas ligarte a mi hombre?». ¿Por qué no? «En la próxima vida. No, en la próxima vida no».

«¿Eres un hombre? ¿Te da vergüenza o no? Zhou Nan se limpió la cara con un dedo y dijo: «Tú eres el hombre antes de casarte». «No les da vergüenza



cantar todo el día». ¿Por qué no la miras con una sonrisa cruel? «Si no te da vergüenza, tarde o temprano tendrás que experimentarlo, y entonces... Eh, eh, eh...

«¡Cada vez eres peor!», escupió Zhou Nan, y luego la miró con ojos vacíos: «¿De verdad eres así? ¿Qué hay de malo en eso?».

«¿Cuál es?». ¿Por qué no levantas una ceja?

«¡Finge!».

«¿Cómo puedes saber algo así?». ¿Por qué no aprendes de ella y te limpias la cara con los dedos? «¿Te da vergüenza preguntar por los secretos íntimos de otras personas?».

«¿Quién te va a preguntar por esa mierda?», Zhou Nan puso los ojos en blanco. «Vuelves todas las noches, ¿no es eso un anuncio diario?».

«¿Qué pasó durante el día?» ¿Por qué no niegas con la cabeza y dices: «Este tipo de cosas entre amantes son solo para divertirse a puerta cerrada. ¿Quién puede ocuparse de lo que te gusta y lo que yo quiero?»

«.....»

«.....»

Se miraron y giraron la cabeza.

Esas dos chicas me miman mucho. ¿Cómo puedo decir algo así?



«No preguntes. No hay nada».

«Cállate, el diablo te creerá».

«.....»

Chen Yan se levantó de repente de la cama y preguntó: «¿Dónde puedo encontrar al hombre que acabas de mencionar?».

«Por qué no te sientas en la cama y extiendes las manos? «¿Cómo voy a saber dónde buscar? Tienes que averiguarlo por ti misma».

«¿Y cómo lo encontraste tú?». Si Chen Yan no se rinde, debe haber alguna manera.

«Sí, aprendamos. Ahora eres nuestro experto en emociones». Zhou Nan también quiere saber cómo encontrarlo.

«¿Qué puedo hacer? Bueno, parece que hay una pequeña manera. ¿Por qué no lo dices con cierta incertidumbre?».

«¿Qué?». Los dos aguzaron el oído para escuchar la lección.